

RETRATOS MUY DE PERROS

¿Qué vemos cuando miramos el retrato fotográfico de una persona?

De un lado, vemos lo que el fotógrafo quiere mostrarnos. Vemos una expresión corporal, un gesto, colores y luz, que son las herramientas de las que se sirve para transmitir su interpretación de una persona.

De otro lado, vemos lo que el retratado quiere mostrarnos. Vemos cómo se interpreta a sí mismo a través de su pose, su mirada y su estado de ánimo. Estos son los disfraces de los que se sirve para representarse, quizá porque no quiera o no pueda mostrarnos realmente quién es.

El resultado es una suma de interpretaciones, la del fotógrafo y la del retratado. El peso relativo de cada una dependerá del contexto en el que ambos se relacionen. Nunca llegaremos a saber, y nos quedará la duda sobre el grado de similitud entre la imagen y la realidad.

Pero ¿qué vemos cuando observamos el retrato de un perro?

El fotógrafo nos muestra su idea, esto es, un concepto o, tal vez, solo su percepción de la belleza pura del animal. De su habilidad dependerá que el observador descifre la intención del emisor y capte el sentido de su mensaje.

Por su parte, el perro nos hace creer que nos muestra quién es, sin subterfugios, porque, como perro, no sabe mentir y finge que solo puede reflejar la verdad de su propio ser, su alma al desnudo.

El resultado son estos retratos, muy de perros.

Carmen Pascual Soler.
<https://carmenpascualsoler.com/>

























